

¡Cállate, dragón malvado! No quiero tener más hijos contigo

V4

Capítulo 4: Stone: Lo único que pueden derrotar al mejor record confirmado de dragón Slayer--

León y Rosvisser se dirigieron al patio trasero del santuario.

Como era de esperar, tal como pensaban, la clásica tradición del Santuario del Dragón Plateado estaba en marcha.

“¡*El Príncipe regresa con vida*!”



Cada vez que León y Rosvisser salían de casa durante más de tres días, este espectáculo tenía que tener lugar cuando regresaban.

En esta ocasión las protagonistas fueron su hija mayor, su segunda hija y, por primera vez, su hija menor.

Naturalmente, el elenco de apoyo no se quedó atrás, con todas las sirvientas del Santuario del Dragón Plateado presentes y contabilizadas.

En medio del ambiente animado, comenzó el “ritual”.

La veterana actriz Moon tomó la iniciativa, sentada en el césped con un plato de filete sellado en sus brazos mientras comenzaba a llorar.

Para ser honesto, el llanto de Pequeña Luna no era muy convincente; era más como "un trueno seco sin lluvia".

¡Mamá, papá! ¡Cómo pudieron dejar a Moon así! ¡Buuuu!

“Moon te extrañó mucho~”

“¿Cuándo volverás a ver a Moon~?”

“Buu-buu~ Este filete está delicioso, buu-buu~ Hermana mayor, ¿quién crees que inventó el filete sellado?, buu-bu~”



Con los años, Moon había dominado el arte de llorar mientras comía.

Noa permaneció con los brazos cruzados, observando a Moon en silencio.

Aurora se quedó obedientemente al lado de Noa.

Por supuesto, esa mirada obediente era sólo para aparentar; en realidad, la pequeña niña de cabello rosado estaba completamente desconcertada.

Temprano en la mañana, su hermana mayor había venido a decirle que había un evento importante y que tenían que reunirse en el patio trasero.

Y entonces llegó Aurora.

Ella pensó que este importante evento sería algún tipo de entrenamiento mágico.

Pero en lugar de eso, se encontró viendo a su segunda hermana llorar por sus padres mientras comía un filete.

Aurora no lo entendió, pero quedó profundamente fascinada.

—Hermana mayor, tengo tres años, pero es la primera vez que veo algo así. ¿No es un ritual tradicional del Clan del Dragón Plateado? —preguntó.



**Noa asintió con el rostro serio mientras explicaba:
“Honestamente, esto es más bien un... suceso aleatorio”.**

Sus padres desaparecieron aleatoriamente durante un periodo de entre tres y diez días, por lo que “Moon Cries for Dad” naturalmente también se convirtió en un evento aleatorio.

Aurora se rascó la cabeza y miró a su segunda hermana.

Pero parece que a la Segunda Hermana le gusta esa comida. Yo también quiero.

Noa no respondió de inmediato y en su lugar miró a una de las criadas cercanas.

"¿Cuánto falta para tu turno?" preguntó Noa.

La criada asintió respetuosamente. «Unos treinta segundos, Su Alteza».

Noa se volvió hacia Aurora. «Espera un momento. Mamá y papá ya casi llegan».

Aurora parpadeó, mirando a su alrededor sin ver ninguna señal de sus padres.

¿Cómo puedes estar tan segura, Hermana Mayor? No dijeron cuándo volverían.



Noa respiró profundamente y respondió con seriedad con sólo una palabra:

"Experiencia."

“Ex... experiencia...”

Incluso en los momentos más extraños, al espíritu más alegre le resultaría difícil reír.

Aurora, que había vivido en esa casa durante tres años, todavía luchaba por seguir el ritmo de las travesuras de sus hermanas mayores y sus padres.

¿Significaba eso que realmente tenía que heredar el Santuario del Dragón Rojo de su tía algún día...?

De ninguna manera. Si eso pasara, tendría que cambiarle el nombre al Santuario del Dragón Rosa.

¡Y eso no sonó feroz en absoluto!

La mente de Aurora comenzó a divagar, tratando de distraerse de la extraña atmósfera.

Pero ella no era la única que se sentía confundida y fuera de lugar.



Los funerales son eventos solemnes y serios que simbolizan el duelo y el recuerdo de los difuntos. Son una tradición para la mayoría de las razas del continente de Samael. Pero...

¿¿Qué demonios están haciendo todos ustedes?!

Quizás podría entender por qué las sirvientas se ríen y charlan, pero ¿por qué tu hermana está comiendo las ofrendas?

En su espacio mental, el espíritu del antepasado estaba claramente conmocionado por las payasadas de la generación moderna.

El espíritu del sarcasmo, latente desde hacía tiempo, resurgió con un rugido. Si no hubiera estado dormida tanto tiempo, desconectada de la sociedad moderna y con un vocabulario limitado, la antepasada de Noa habría estado despotricando sin parar.

Con calma, Noa la corrigió.

"Ella no está robando."

"¿Entonces qué está haciendo?"

"Comer abiertamente."

—¿Y para qué sirve toda esta ceremonia? ¿Para honrar a tu invencible padre? Solo lleva muerto unos días; no es que necesite un funeral.



—No, no honrando. Convocando.

El antepasado estaba aún más confundido, pero tras pensarlo un momento, lo entendió. Habían pasado miles de años desde su época; la magia sin duda había evolucionado a lo largo de incontables generaciones.

Entonces... ¿un ritual de invocación que pareciera un funeral no era del todo imposible!

"Una magia de invocación a tan gran escala... debe ser poderosa, ¿verdad?" La expresión del antepasado era seria.

Noa se rascó la nariz. "Bueno... en teoría, solo se necesita una persona".

¿Una persona? ¿Quién?

¡La piedad filial de las princesas conmueve los cielos! ¡El príncipe ha regresado!

Bueno, ya volvieron. Hablamos luego.

Con eso, Noa se desconectó del espacio mental. Al abrir los ojos, las figuras familiares de sus padres estaban ante ellos...

Bueno, solo su madre estaba de pie. Su padre estaba en silla de ruedas por alguna razón.



Moon fue el primero en reaccionar.

**¡Papá! ¿Qué te pasó en la pierna? Siempre te recuperabas bien.
¿Por qué estás en silla de ruedas esta vez?**

Luna Pequeña corrió al lado de León. Aunque antes había fingido llorar, ahora sus grandes y brillantes ojos estaban genuinamente llenos de preocupación.

"¿Es porque Moon comió tus ofrendas que te lastimaste la pierna?" preguntó, con una lógica al mismo tiempo sincera y errónea.

León se rió entre dientes, levantó a Moon y la colocó en su regazo.

—No, no. Papá tropezó con una piedra cuando estaba fuera y se cayó.

“¿En serio, papá?”

¿En serio? ¿Papá te mentiría?

“¿Entonces Moon te masajeará la pierna todos los días para que sane rápidamente!”

“Gracias, Luna.”



Noa, sin embargo, se mostró escéptica sobre la historia de su padre.

Ella sabía exactamente qué clase de superhumano era. Una roca capaz de hacerlo tropezar y romperle la pierna no sería algo natural en el continente de Samael.

Pero Noa se guardó sus dudas para sí misma.

Luego fue el turno de Aurora.

¡Guau!... Hermana Mayor, de verdad que logras que las cosas sucedan. Dijiste que volverían, ¡y aquí están!

Esto sorprendió a Aurora por el resto del año.

Pero más allá del asombro, inmediatamente se preguntó si el momento preciso en que su hermana mayor eligió el regreso de sus padres tenía algo que ver con ese fantasma dentro de ella.

Mmm~~

¡Esta parecía una buena pista para investigar más tarde!

—Ven aquí, Aurora. Deja que mami te abrace —dijo Rosvisser, arrodillándose y abriendo los brazos.



La pequeña niña de cabello rosado dio un paso adelante obedientemente y se acurrucó en el cálido abrazo de su madre.

León los miró y susurró: "Tos... Luna me abrazó primero".

Rosvisser lo fulminó con la mirada. «Infantil. No vale la pena discutir por eso».

León hizo pucheros. Sabía que la madre dragón no podía soportar una pérdida.

Cuando León ganó, la respuesta de Rosvisser fue:

—Infantil. No vale la pena discutirlo.

Cuando León perdió, la respuesta de Rosvisser fue:

¡Gané, gané, gané! ¡El mejor cazador de dragones? ¡Eso es todo?

Para decirlo de forma sencilla:

Cuando perdía, se quedaba callada. Cuando ganaba, lo hacía alarde.

León decidió no discutir con ella.

Noa se volvió hacia las criadas.



Gracias a todos. Ya pueden regresar a sus tareas.

Las criadas hicieron una reverencia y se marcharon.

Noa se acercó a sus padres y miró con preocupación la pierna enyesada de León.

“¿Todavía te duele, papá?”

Ya no me duele. Es solo una pequeña fractura; sanará en unos días.

“Con tu fuerza, papá, seguro que sanará rápido”.

Aunque Noa siempre había sido el mayor partidario de su padre, el máximo “fan de León”,

En ese momento, León sintió ganas de decir:

Cariño, la raza de tu papá no es como la de ustedes, los dragones. Tenemos un dicho: "cien días para sanar los huesos", y no se trata de fuerza, es simplemente así...

La familia de cinco se reunió después de días separados, charlando en el patio de césped con la brisa de la mañana sobre todo lo que había sucedido.

Cuando Noa preguntó qué habían estado haciendo sus padres durante su ausencia, la pareja decidió tácitamente cambiar de tema.



No podían decirle exactamente a su obediente hija que sus padres habían estado liderando una revolución, derrocando el trono de un emperador y posiblemente acortando la guerra entre humanos y dragones en varios años.

Así, con perfecta coordinación, trasladaron la conversación a Claudia y Helena.

León aprovechó esta oportunidad para compartir la buena noticia con Noa.

“Helena visitará nuestra casa en unos días”.

Las tres hijas reaccionaron de manera diferente a la noticia.

Noa (◡'◡'◡):

¡Mi mejor amigo viene!

Luna (▼ _ ▼):

Mi 'rival' viene.

Aurora (???):

¡La diversión se acerca!
Traducido por:

ଟିକିଆ - RexScan

